

# NUNCA NO

## ANTOLOGÍA DE POESÍA ARGENTINA ACTUAL

MARTA ORTIZ CANSECO y MARÍA SALGADO

[En *Revista de Erudición y Crítica (REC)*, nº3 (junio-septiembre 2007), Castalia; pp. 57-84]

---

Es proverbial comenzar los prólogos a cualquier antología excusándose por los ausentes y negando *la verdad* de los presentes. Casi ninguna selección pretende, o dice pretender, cerrar el campo, estatificar los resultados. Solo unas pocas a lo largo de la historia crearon las odiadas/amadas *generaciones*; casi todas las demás lo que quisieron fue mostrar un punto. Un punto móvil, una fuga. No es distinto nuestro caso. Es más, nuestro caso es paradigma de la imposibilidad del cierre. Deseábamos recoger para la *REC* una muestra interesante de poéticas del lado de Argentina. Para comenzar la búsqueda utilizamos las marcas que Guillermo Roz trazó en su artículo y, sobre todo, la ayuda inestimable de Edgar Dobry y de Romina Freschi. Con el directorio listo, las pesquisas se iniciaron. Los autores presentes son los doce que respondieron a nuestros ruegos; son al menos doce de veintidós autores invitados; son solo doce poetas robados a los cientos de poetas ausentes. Ninguna *verdad* hay en su selección. Y sin embargo, ellos han de ser el punto de fuga al que nos agarremos en la lectura.

La lectura resultó, cuando menos, vértigo. Las poéticas que aquí exponemos, con sus diversos rangos de edad, geografía, peso, altura, aceleran los conflictos poéticos contemporáneos: la muerte de la poesía *bella y trascendental*<sup>1</sup>, ninguna distinción entre el lenguaje coloquial y el culto, entre la cultura de masas y la alta cultura; imaginarios sucios; relectura de vanguardias; relectura de todo y, ante todo, práctica exagerada. Porque las poéticas que aquí se atisban tienen como denominador común el ejercicio, la musculatura. No se trata de esquemas completos, ni siquiera de estéticas del todo durables. Nosotras las leímos como trabajos constantes acerca del presente. Dinámicas que no se detienen y que, por ello, persisten. En este sentido, sería absurdo que nuestra lectura diera paso a un sesudo juicio valorativo. Preferimos, mejor, la sorpresa de lo ajeno, la velocidad de una lengua en tránsito de exploración. Las notas que podríamos escribir ahora son solo de praxis, nunca de teoría. Y como praxis queremos ofrecer estos poemas al lector ajeno a ellos: como experimento de literatura que crea idioma contra, sobre y a través del idioma. Es también nuestra forma de poner sobre la mesa la frontera de un océano, con la inquietud y el extrañamiento que conlleva irse al lado de allá a través de versos como los que ahora presentamos.

La extensión de la antología ha de ser mínima, pero esperemos baste para lograr sus mínimas señas de identidad, a saber, unas antólogas que quieren borrarse, unos inéditos que quieren aparecer, un emblema accidentalmente posible para este texto, que encontramos en un fragmento de *Crin*, poemario de Gabriela Bejerman: «house / of poesía / nunca / no». Aquí la antología *nunca no* dogmática, sólo un paisaje extraño, una propuesta. Aquí la poesía sin casa en el canon, a la intemperie.

---

<sup>1</sup> Edgardo Dobry desarrolla este concepto de manera brillante en su epílogo a *ZurDos. Última poesía latinoamericana* (Madrid: Bartleby, 2005; p. 337): «la poesía “bella” ha desaparecido del mapa, salvo como ese lugar de silencio, de negatividad en que la belleza ya no existe pero persiste su exigencia».

## **ROMINA FRESCHI (Buenos Aires, 1974)**

Publicó los libros *redondel* (Siesta, 1998 y 2003), *Estremezcales* (Tsé-tsé, 2000), *Petróleo* (Eloísa, 2002) *Villa Ventana* (Arte plegable, 2003, con ilustraciones de Fernando Fazzolari), *El-Pe-yO* (Paradiso, 2003) y la plaqueta *3/3/3* (Proveedora de droga, 2005). Participó, entre otras, de la antología *ZurDos. Última poesía latinoamericana* (Madrid: Bartleby, 2005). Dirige la revista *Plebella*.

### **Trafalgar**

( *t r a f i c a r .*  
*c a b a l g a r*  
*t r a b a j a r* )

\*

*ver cómo se escapa el agua entre las manos*  
*una imagen común*  
*un castillo de arena*  
*es arena*  
*puede ser lo quieras*  
*¿por qué no un castillo*  
*de arena?*

*querer*  
*llegar*  
*al fondo*  
*al final*  
*y hacerlo todo de nuevo*  
*el castillo más brillante*  
*que sea de arena*  
*y parezca de cristal*  
*y que alguien me diga*  
*es solamente arena*  
*que miente como el cristal*  
*tener cristal de la nada*  
*y un castillo a la intemperie*  
*precioso*  
*brillante*  
*gratis*

\*

Soy una minoría  
y recién ahora lo comprendo  
he dejado tanto y tan poco  
atrás  
debí de haber tomado muchas decisiones  
antes

me pregunto  
si yo hubiera sabido que  
siempre lo supe  
supeditada  
me enfrento  
“mirar a los ojos”  
si yo hubiera sabido  
que era una minoría  
hubiera actuado como tal  
y así actué  
no lo sabía y  
actuaba como una minoría  
*Universal* seguía  
yo misma una minoría  
minoría universal, pensaba  
y escribía  
nadie sintió lo que yo  
nadie escribió lo que yo  
y entonces  
todos podrán sentirlo  
quizás escribirlo  
pero  
soy una minoría  
no importa lo que yo diga<sup>1</sup>  
no hay yo universal  
que yo pueda enunciar  
yo parcelario  
preconcebido  
desde adentro  
/¡florece!/  
por fuera  
soy una minoría  
menos que un político  
o un piquetero  
o una mujer  
ahora que soy una minoría  
y que sé que soy una minoría  
y que era una minoría  
y que ahora siempre fui una minoría  
no sé qué hacer  
-realmente-  
es algo que me sorprende

---

<sup>1</sup> Es un yo poético: femenino. Hay marcas de género en el texto, y claro, la firma. Mi cuerpo, mi voz, mi cara de nena, son, además, elementos ineludibles.

¿yo, una minoría???  
¿yo?  
¿seguro que yo?  
tiene que haber una confusión  
yo  
soy apolítica  
yo  
soy democrática  
yo  
soy divina!  
*¡soy una minoría!*  
y no sé qué hacer  
[“...nada había ya de lo que hubo, *había una bahía*”]<sup>2</sup>  
en un abrir y cerrar de ojos  
la a de la bahía  
ya no me representa  
no importa si he leído  
toda la literatura  
en una bahía  
soy una minoría  
y como tal me tengo que quejar<sup>2</sup>  
de que toda la literatura  
quepa en una minoría  
digo, bahía  
una bahía infinita  
única y universal  
brillante, ideal  
en la que todo lo que yo diga  
es efectivamente una bahía  
es efectivamente literatura  
es efectivamente yo.<sup>3</sup>

[inédito]

---

<sup>2</sup> Roberto Echavarren, «Ombligo», *Antología Zapatos Rojos, 2000*. Buenos Aires: La Bohemia, 2001; el resaltado es mío.

<sup>2</sup> Es la única manera, pero ¿de qué?

<sup>3</sup> Pronombre personal (deíctico). Sus «accidentes» morfológicos son: persona: primera, número: *singular*.

## EDGARDO DOBRY (Rosario, 1962)

Publicó *Tarde del cristal* (Buenos Aires: Último Reino, 1992), *Cinética* (Buenos Aires: Libros de Tierra Firme, 1999; Madrid: Dilema, 2004) y *El lago de los botes* (Barcelona: Lumen, 2005).

### Il tramonto dell'Occidente

Que el tano tenía una cara  
como de pelotudito  
ella lo supo desde el día en que el ciber  
chino adonde iba los domingos a chatear  
estrenó la web cam. Pero eran *tan*  
bonitos sus e-mails, ¿cómo no iba a  
querer conocerlo? Era romano y ella,  
desde Montevideo, soñaba en boliches,  
discotecas, united colors de una larga  
palestra para el shopping, su deporte rey.

Empezó a hablar de unos tíos italianos  
que siempre había deseado  
conocer. “¡Necesito saber de dónde  
vengo!” le contaba con metafísico bizqueo  
al Néstor. Quien, como novio vitalicio,  
se hubiera merecido un esfuerzo mayor  
en la *bugia*, pero esa era toda la cera  
y “una divina como yo –le decía después  
a sus amigas–, ¿cómo va a perderse  
este giro de Italia?”

Qué duro trabajó ese año,  
en cuántas profesiones paralelas  
y la devaluación del peso la ponía,  
como le dijo una vez su amiga Adela,  
“entre la espalda y la pared”.

Pero llegó en otoño al fin la tarde  
en que abrazó a la fiel Adela en la compuerta  
de embarque de Carrasco: “Te escribo apenas  
sepa algo” gritó cuando la manga  
la abducía hacia el avión.

Cumplió: tres días más tarde  
Adela recibió el primer mensaje romano:  
“El tano no sólo tiene *in person* todavía  
más cara de boludo: dice que *rifiuta il consumismo*,  
ni siquiera tiene auto y la primera noche  
me llevó... ¡a una sesión de yoga!”.

Mas la visita a las ruinas del Foro  
no dejó de impresionarla: al volver al Uruguay  
la oyeron hablar con vehemencia  
del declive de Occidente.

[inédito]

## Poema que dura un cigarrillo

Dicen que hay que morir dos veces  
para escribir este segundo verso.  
El que muerde una aceituna y siente  
los nudos del olivo en el corazón del gusto.  
El que ve su corazón en el ojo del aljibe.  
El que pule una perla de menta, de mentira,  
contra la lija de la glotis,  
contra la llaga de la lengua.  
El que toca en la nuez una madera  
trabajada en el buril de insomnio.  
El que ha llegado a un puerto de cansancio  
y dice que no puede tironear su propia sombra  
y se frota el empeine de un zapato  
contra el calcañar del otro.  
El que quiere colorear y calca.  
El que busca en la fractura un pie  
con melancólica intuición,  
con la intuición como bujía sola.  
El que ya murió una vez y busca  
una segunda muerte para agonizar un metro:  
ese que fuma para envolverse en humo.

[de *El lago de los botes*]

## **FABIÁN CASAS** (Buenos Aires, 1965)

Publicó los libros de poemas *Otoño, poemas de desintoxicación y tristeza* (1985), *Tuca* (Libros de Tierra Firme, 1990), *El salmón* (Libros de Tierra Firme, 1996), *Pogo* (Deldiego, 1999), *Bueno, eso es todo* (Deldiego, 2001), *Oda* (Libros de tierra firme, 2004), *El spleen de Boedo* (Vox, 2004); y las obras narrativas *Ocio* (Libros de tierra firme, 2000), *El bosque pulenta* (Eloísa cartonera, 2004) y *Los Lemmings y otros* (Santiago Arcos Editor, 2005).

### **A mitad de la noche**

Me levanto a mitad de la noche con mucha sed.  
Mi viejo duerme, mis hermanos duermen.  
Estoy desnudo en el medio del patio  
y tengo la sensación de que las cosas no me reconocen.  
Parece que detrás de mí nada hubiese concluido.  
Pero estoy otra vez en el lugar donde nací.  
El viaje del Salmón  
en una época dura.  
Pienso esto y abro la heladera:  
un poco de luz desde las cosas  
que se mantienen frías.

[de *El salmón* ]

### **Mientras me lavo la cara**

Darío, parado, grita y gesticula.  
Bajo una frazada marrón  
Daniel se ríe y habla de sus novias.  
Están borrachos y los que gritan en la cocina,  
como diputados, también.  
Mi vieja, resucitada,  
golpea las ventanas, pidiendo entrar.

Al amanecer, bajo una claridad despiadada;  
cigarrillos, libros desperdigados,  
platos con comida.  
Camino, despacio, hasta el baño;  
sé que la desgracia está sobre nosotros,  
no ahora, tampoco el año próximo,  
todavía somos jóvenes, pero eso  
se pierde enseguida.  
No tenemos nada, pienso,  
mientras me lavo la cara,  
ni un oficio, ni una herencia,  
ni una casa de sólida piedra.

[inédito]

## Despertarte

Despertarte a mitad de la noche  
y ver en el otro lado de tu cama  
a tu mujer llorando  
es una experiencia importante.  
Quiere decir, entre otras cosas,  
que mientras paseabas por los cuartos  
iluminados de tu cerebro algo se estaba gestando cerca  
tuyo.  
Un error con el cual mantenés una particular relación de  
intimidad.  
Porque aunque no firmemos nada,  
ni corramos apurados bajo la lluvia de arroz  
pensamos que es para toda la vida  
y así seguimos.  
Botes, que durante la noche,  
quedan amarrados al muelle,  
golpeándose entre sí,  
según el viento.

[de *El salmón*, en *Zurdos*]

## **SILVIO MATTONI** (Córdoba, 1969)

Publicó los libros de poemas *Trabajos de amor perdidos* (Último reino, 1992), *El bizantino* (Alción, 1994), *Tres poemas dramáticos* (Alción, 1995), *Sagitario* (Alción, 1998), *Canéforas* (Siesta, 2000), *El país de las larvas* (Paradiso, 2001), *Hilos* (Alción, 2002), *El paseo* (Eloísa, 2003) y *Poemas sentimentales* (Siesta, 2005), los ensayos *Koré* (Beatriz Viterbo, 2000) y *El cuenco de plata* (Interzona, 2003) y las tesis universitarias *El ensayo* (2001) y *Las formas del ensayo en la Argentina de los años 50* (2003).

### ***bautismo***

Si creyéramos en dioses, dirías  
que la fluorescencia de los escorpiones  
sólo les sirve para que los biólogos  
puedan cazarlos en la noche oscura.  
Pero aquí estamos sin ninguna fe  
bajo el techo barroco de la iglesia  
y hasta el oro envejecido se opaca  
para confirmar la muerte. ¿Podrán  
unas palabras apenas, en un punto  
dichas, en este cuerpo que algún día  
ya no estará, decir, salvar  
la vida de la niñita que duerme  
ahora que parodiamos viejos ritos?  
Pero a ella no le importa lo que somos,  
lo que no queremos, le alcanza y sobra  
el sueño y la comida. El futuro  
no nos pertenece, aunque a la nada  
pidamos una hebra afirmativa,  
un hilo rojo en el vestido blanco.  
Si habláramos, con suerte te diría  
que hay otra fluorescencia en la que creen  
las niñitas impávidas, la luz  
de Campanita que existe únicamente  
por la fidelidad. ¿Cómo empezar  
a olvidar que este cuerpo sin palabras  
será de la vejez y del vacío?  
Ay, hermano, la cola del alacrán  
me atraviesa el plexo. Nunca veremos  
su cara de abuela. Pero el fulgor  
es uno solo, y el veneno del bicho  
circula en las nervaduras del hada  
como esa eternidad que no deseamos.

[de *Poemas sentimentales*]

## **estación**

Aire amargo de invierno que llegaste  
de repente y hacés arder el verde  
que retrocede. Los átomos son blancos  
y el frío no me deja decir más  
que el frufrú tembloroso y palpitante  
de mi cuerpo sentado. Ya pasé  
la mitad del camino y es un caos  
de líneas de un trineo que la nieve  
tapa y el barro ensucia. Ni una hoja  
limpia se salvará, tan sólo el tenue  
sonido de los cascos de un caballo invisible  
que sigo alimentando con savia artificial.  
Aire amargo de invierno, te callaste  
de pronto, despreocupado. ¿Será el tiempo  
que se distrae, el árbol que se descuida  
y pierde todo el follaje? ¿Qué perdí  
enfriando el ritmo con la pura nada?  
¿O alguien puede prever la primavera,  
ácida y dulce, sin ideas de la muerte?

[de *El descuido*, inédito]

## **CECILIA PAVÓN** (Mendoza, 1973)

Ha publicado: *¿Existe el amor a los animales?* (Siesta, 1999), *Un hotel con mi nombre* (del Diego, 2000), *Virgen* (Belleza y Felicidad, 2001) y *Caramelos de anís* (Belleza y Felicidad, 2004).

### **Para escribir estas líneas**

Debo olvidarme por un momento  
De la grandeza de la pasividad  
-una especie de militancia para mí  
mientras miro los rieles del tren  
con las manos en los bolsillos del saco-

Para escribir estas líneas  
Tengo que retirarme de la embriaguez  
que son las palabras de los otros

Me gustaría ir de casa en casa  
y solamente conversar,  
ser una con los otros

¿Alguna vez viste a un ciego ebrio que busca  
su camino hacia el baño en un bar?  
Golpea a algunos con su bastón  
el sonido se mezcla con la música  
de canciones antiguas  
como humo en los  
ojos, y con los pasos de una mujer

Para escribir estas líneas debo cerrar los ojos,  
y echar los hombros hacia atrás.

[inédito]

Es maravilloso gastar el dinero cuando lo ganas con facilidad. Como si fuera liviano, limpio, y como si estuvieras haciéndole un bien al género humano, estos veinte dólares que ahora salen de tu billetera pondrán en movimiento cientos de industrias. Desde ahora esa bufanda verde con hilos dorados viaja de la tienda a tu casa. El dinero hace que las cosas se muevan con magia por la ciudad. Cosas viajeras en valijas. Lo único importante de viajar es traer cosas. Los recuerdos son ilusiones, las cosas, la única verdad que permanece a lo largo de los años, tiempo y dinero. Cuando te mueras lo harás en tu cama, rodeada de objetos bellos y significativos, ropa de diseñadores talentosos, o libros de fotografías con hojas pesadas. La ropa cara es la única que le viene bien al cuerpo. Los libros de los poetas jóvenes alemanes son hermosos y cuestan dinero, las mecedoras de haya son hermosas y cuestan dinero, las copas de cristal, los anillos de falso brillante, el champagne. Ah, el aire en los Alpes es como hecho de champagne! A esta altura, nadie debería trabajar y todos deberían gastar; ah los dólares alpinos!. Si sacaran todo el dinero de los bancos suizos se formarían montañas de francos suizos:

Quisiera tener una habitación llena de euros, desde el piso hasta el techo, entrar en la madrugada cuando está todo oscuro y pisarlos; tomaría un puñado sin mirar la cantidad y los pondría en los bolsillos de los invitados, dormiría sobre los euros como si durmiera sobre el heno de un establo. Protegida por la comunidad europea y sus monumentos.

[inédito]

**KARINA MACCIÓ** (Buenos Aires, 1974)

Publicó los libros de poemas *Pupilas Estrelladas* (Siesta, 1998), *Ferina* (La Bohemia Editorial, 2001), *Lestrygonia* (Aurelia Rivera Editorial, 2003), *Impresos en rojo* (Gog y Magog, 2006), fragmentos de *Diario de la Transformación*, *La Pérdida o La Perdida* y *Amarillo* en un libro-objeto acompañado de CD.

\*

[...]

Entonces voy a sacarme los ojos

-éstos, como huevos vacíos, ya no me sirven-

Necesito yema, naranja y blanco

Necesito amarillo, móvil, acolchado

Necesito blando y resistente

Necesito OjOs

que vean más

más allá de lo que se supone que hay que ver

más allá de eso que desde mi pequeño círculo "está bien"

más allá de todos los que tienen posturas y actitudes y ropa

que quedan "bien"

en algún sentido

bien

y no se trata de lo "malo" (pero ¿qué decís? ¿qué querés? ¿querés romper tu casa incendiar un paraguas tirar una bomba pararte en la 9 de julio justo cuando el semáforo verde y los autos corran, vuelen hacia vos, y vos estés ahí, expectante, ávida, sonriente, irónica? ¿querés negarte, decir que no tenés sangre, ni padres ni hermanos ni esposo, y sos sola, y nada te importa?)

no

No

[...]

[de *Amarillo*, inédito]

\*

[...]

Le habían dicho

*-Está mal, así como estás*

*está mal, no ves que*

*tenés que salir*

*de este pozo*

*y solo es*

*el esposo*

*quien te puede*

*sacar-*

Yo, Ella, pensábamos

que no entendíamos las palabras

que si la misma tiene

un **pozo**

no es posible

que no lo sea

sobre todo si además dice

que lo *es*  
**poso**  
pero hay una insistencia  
un cantar maligno que penetrada  
horada  
cada hora  
en el pozo.  
Es el péndulo  
en la cabeza  
sin parar:  
ho ra da  
pincha el oído  
se agazapa  
como un gusano  
lento y ciego  
avanza  
envenena  
se pliega al cerebro y toma posesión  
el gusano tiene  
la consistencia  
de vida  
se amalgama  
se esposa  
se esposa  
**sé** esposa  
y así  
con un vestido especial  
alguien te ama  
te amal  
gama  
eres  
bambi rescatado  
y es un final  
*technicolor*  
con animación  
y todo.

[de *Pasionalis*, inédito]

**GABRIELA BEJERMAN** (Buenos Aires, 1973)

Publicó los libros de poemas *Alga* (Siesta, 1999), *Crin* (Belleza y felicidad, 2001), *Pendejo* (Eloísa Cartonera, 2003); las plaquetas *Concurso de tortas* (Belleza y felicidad, 2000) y *Sed* (Cencerro, 2004); y la novela *Presente perfecto* (Interzona, 2004).

## **Trapecistas entre botellas vacías**

¿Quién habrá fortalecido los pliegues del silencio en la tarde que taja?  
Rutas de cobre, caminos ácidos donde erra el yuyo

Viajo parada en una piedra que el tiempo no puede dañar  
Ríe el pájaro  
Es mi silencio de perro  
fundido en el paisaje

La piedra es el monstruo sin la vida  
es la flor de la retama vista por las raíces,  
vista por el árbol.

El poeta hace carne con los cerros,  
en su antigua voz de piedra  
como campamentos va dejando palabras  
ocultas entre las rocas calladas  
en la invertida copa de sierras eléctricas  
el vigor del relámpago  
el grito del relámpago  
viaja en su moto por el campo de rayos  
el grito de la víbora  
el grito del cactus quemado  
y flotante en el silencio  
el perfume del lechoso atardecer  
que un ganso se come rápido

La frontera de la tarde se está evaporando  
como polvo sobre el lomo de la montaña.

¡Tantas uvas caben en esta boca!  
Dulces, diminutas,  
que un muchacho lavó  
para mí.

Hollejo y retama.

¿Alguien puede acompañarme mientras balbuceo dormida,  
mientras sueño que el tiempo se abre para tragarnos,  
que sólo somos trapecistas entre botellas vacías?

[inédito]

## 18° C

Hace dieciocho grados a las cuatro de la mañana.  
La ciudad viaja en su taxi.  
“El puente Golden Retriever.”  
No sé por qué casi hago el amor sin desear.  
En el remís hay música de Air Supply, muy romántica.  
Pasan dos adolescentes deslizándose sin casco.  
“Él se apuró para darme un beso más al partir.”  
Me puso el corpiño y la bombacha como un experto torpe.  
Fumamos, charlamos, nos juramos eterna amistad.  
El colchón tenía partículas en vez de sábana.  
El agua y la cerveza nos dictaban palabras.  
Él me ofreció fruta tropical que rechacé.  
Quería darme clases de sutileza.  
Después me prometió un desayuno amoroso:  
Café con leche, diarios y factura tibia.  
Mientras hablaba palpaba.  
Yo me resistía disimulando ante mí también.  
Le di el gusto.  
Fui egoísta.  
Lo quiero.

[de *Crin*]

## **ANAHI MALLOL** (La Plata, 1968)

Publicó *Postdata* (Siesta, 1998), *Polaroid* (plaqueta, Vox, 2000), *Polaroid*, (texto completo, Siesta, 2001), *Oleo sobre lienzo* (Chicas de Bolsillo/EDULP, 2004), y el libro de ensayos *El poema y su doble* (Editorial Simurg, 2003).

### **City Bay**

Son tres las gaviotas  
que se ven girar  
sobre las cajas rojas  
del puerto en la mañana  
las cáscaras  
naranjas  
como la luz del sol  
pero sin sus destellos  
los repollos mojados y podridos  
flotan  
entre los tablones  
astillados de la valla.  
Las olas son verdes  
reparten su espuma sucia  
bajo la proa del ferry que  
arrastrado por la marea  
se desliza  
resbala  
hiende el agua  
atraca  
lento  
en el embarcadero.  
Los hombres y mujeres del muelle  
se aprietan y aplastan  
como manzanas  
que cayeran  
del saetín  
a la prensa.  
Una mañana  
de inmigrantes  
ilegales que llegan  
a mezclarse  
en una ciudad donde nadie  
puede decir  
yo soy de aquí  
ésta  
es mi lengua  
madre.

[de *Polaroid*]

## Iron & Glass & Garbage

Soy  
un trozo  
de fósil  
de mamut  
soy un monstruo  
mecánico  
transparente  
y no quiero  
nada.  
Desnudo  
resbalo  
por sábanas arrasadas  
de mafioso latino.  
Jóvenes  
adornadas sólo  
con guirnaldas  
rojas y amarillas  
se mueven despacio  
junto a mi cama.  
Busco  
la tensión cero  
vivir en lo anodino  
los días boca arriba  
en la oscuridad  
de un sueño perfecto  
inalterable  
diamante  
persistir  
en sales narcóticas  
anestésicos  
cristales de opio  
de prismas rectos  
e incoloros  
permanecer  
comprimido en lo indoloro  
600 millones de años  
como esa bacteria  
vida latente  
en sal gema  
fiel a la forma  
hasta en los mínimos detalles  
como quien guarda  
el deshecho de un recuerdo  
de un deseo  
en un relicario de ámbar.

[de *Polaroid*]

## **MARTÍN RODRÍGUEZ** (Buenos Aires, 1978)

Publicó *Agua negra* (Siesta, 1998), *Natatorio* (Siesta, 2001), *El conejo* (Deldiego, 2001), *Lampiño* (Siesta, 2004), *Maternidad sardá* (Vox, 2005) y *Paniagua* (Gog y Magog, 2005).

### **Quiero**

Que el último bebé que sueñes,  
nazca sano, sutil,  
con la ampolla de harina en la carne,  
el pus de la harina en los ojos,

con el brillo de la mirada huérfana,

con el pan traído  
bajo el brazo de un dios nuevo,

con la lana de oveja  
al hombro,

con aura de buey.

### **Dice**

*nacer fue agotador, todavía  
estoy preñado  
en la cara,  
con las primeras arrugas,  
habría que nacer envuelto  
y que un claro del bosque  
se abra una luz  
legañososa  
y que se encienda  
la cacería, correr y atraparse  
como a una mariposa...*

dice el niño, con un resentimiento bucólico, femenino,  
en el fondo,

y corre a ocultarse hasta el llamado,  
con su timbre y su aullido,  
tapado por el trébol de su suerte,  
con el sexo implícito, o casi imperceptible...

## Los árboles

El árbol del sarampión brota.  
En las hojas, el murmullo de un río.  
Un niño en ese río  
Se lava un lunar y no le sale.

El árbol de angina tiene baba,  
el viento lo roza, y se cura fácil:  
una inyección en la raíz.

El árbol de la vinchuca.  
Pobre y oscuro.  
Los gatos negros duermen en él.

El árbol de las primeras pérdidas,  
podría ser un palo borracho,

los árboles alrededor de la maternidad.  
Los árboles. Un sauce.

El árbol de la viruela, seco.  
Pasan y lo orinan.

El árbol del empacho es un palo de escoba.  
Un palo de hueso.

[de *Maternidad sardá*]

**MARTÍN GAMBAROTTA** (Buenos Aires, 1968)

Publicó *Punctum* (Libros de Tierra Firme, 1996), *Seudo* (Vox, 2000) y *Relapso+Angola* (Vox, 2005).

\*

La paramédica que después de trabajar  
vuelve a su casa y lo primero  
que hace con el uniforme verde agua  
o blanco cisne sucio todavía puesto  
es prender el equipo de música para  
escucharlo croar mientras fuma  
mirando el fenecer del día por la ventana  
merece que le saquen la corona, merece  
que le pongan la corona, merece croar  
por la corona: con el uniforme todavía puesto  
le sacaría la corona, le pondría la corona, le daría  
consejos al oído para que en las arenas  
de su mundo croe pidiendo  
croe rechazando, croe con la corona puesta.

O el radiólogo

que después de manejar horas una máquina  
de rayos equis detrás de un pared de plomo  
todo el día, trunk, radiografiando cráneos  
rótulas, fémures, trunk, un tórax, trunk  
se sienta a fumar con una compañera  
en la entrada de la clínica y también  
croa por lo bajo su testamento específico  
para que venga alguien bueno a ponerle  
la corona, para que venga alguien muy  
pero muy bueno a sacarle la corona  
dos veces perdida, tres veces ganada  
por todos en nombre de uno por uno  
en nombre de todos.

[inédito]

\*

Tanta cámara preanuncia la muerte de la foto  
fotos sacadas a quemarropa en un lugar llamado  
Alaska que no es el territorio llamado Alaska pero  
tiene una iluminación alaskense que encandila  
cerca de la verdadera Alaska la nieve fosforecía  
de noche; en esa luz lunar dada por el cielo al hielo  
y por el hielo devuelta en un acto reflexivo al cielo  
fumábamos con Níjenson que no quería ser  
infiel y hablaba de irse a vivir a un lado  
tan frío como el monte de pinos  
en el que estábamos.

[inédito]

\*

Se puede llegar haciendo o se puede llegar haciendo lo contrario  
ser un ficus fuera de toda fina frecuencia filial  
cuando el día comienza a perder brillo dando a entender  
que lo único cierto es lugar, hora, fecha  
y aún eso es un interrogante para algunos: la canción violeta  
que lo hizo aguar el tequila y tomarlo despacio en segunda persona  
no la silla contradictoria sino el acto de sentarse; el peso  
del machete en su mano a pesar de no tener machete alguno  
en la mano.

[de *Relapso+Angola*]

**VERÓNICA VIOLA FISHER** (Buenos Aires, 1974)

Publicó *Hacer sapito* (Nusud, 1995// Gog y magog, 2005), *A boca de jarro* (Ediciones a secas, 2003) y *Arveja negra* (Vox, 2005).

\*

En un cajón lleno de uvas  
pude ver unidos tus ojos al racimo.  
Comprar la carne de esa fruta  
pagar el precio.

Cierro los ojos y abiertos  
los tuyos en mi boca,  
¿qué ves dentro de mí?  
quise decir y recordé:  
*cuando uno digiere transforma  
cuando muere, destroza.*

\*

Sobrevivo  
porque no soy tan importante  
como para darme el lujo  
de desaparecer  
porque soy más fuerte.

Bajo el pecho resiste  
ese músculo erógeno  
ningún alcohol  
puede volverlo azúcar  
porque no se estaciona.

Presiono el botón de la izquierda  
coraza: on  
y se abren los pétalos  
como las páginas de un libro en blanco.

\*

Esa parte de tu cuerpo  
no quiero que la dejes  
salir a la luz ni que la mates

mantenerla escondida  
espirla a través de tu ombligo  
es lo que me gusta

como ocultar en la sonrisa  
el hueco de un canino así  
esa parte que otras personas  
dejan ver como en una demostración

empírica en tu cuerpo es una leyenda  
quizá más poderosa, aún.

Me pregunto si la sangre  
que cada veintiocho días sale al mundo  
es un llanto oscuro de esa parte y no sé  
si soy igual a vos  
en la espesura de mi vientre.

[de *A boca de jarro*]